

mas alla de la politica eco- nomica neodesarrollista. elementos para una economia politica del pueblo trabaj ador



1

>>*Mariano Féliz*/ Profesor (UNLP), Investigador (CIG-IdIHCS-CONICET/UNLP).
Miembro del Centro de Estudios para el Cambio Social. Militante del Frente
Popular Darío Santillán. Correo electrónico: marianfeliz@gmail.com // Blog:
marianfeliz.wordpress.com

INTRODUCCIÓN

A casi 10 años de la caída del plan de Convertibilidad en Argentina parece haberse consolidado un nuevo proyecto de desarrollo capitalista periférico y dependiente. Este proyecto ha sido el resultado de la conjunción y enfrentamiento de dos fuerzas sociales antagónicas en y a través del neoliberalismo. Por un lado, una fuerza social beligerante surgida del campo del pueblo trabajador a través de sus luchas contra el neoliberalismo¹. A partir de la segunda mitad de los años noventa, la articulación creciente de estudiantes, trabajadores desocupados y ocupados – junto a otros actores sociales – permitió a los sectores organizados del pueblo enfrentar y eventualmente derrotar políticamente al proyecto neoliberal. Por otro lado, se encontraban los sectores dominantes que fueron diestros en aprovechar a su favor las condiciones –el éxito estructural del neoliberalismo– creadas a lo largo de la reestructuración regresiva de la Argentina iniciada en los setenta.² Estos sectores tuvieron la capacidad de conducir la crisis orgánica del 2001 y recomponer su capacidad hegemónica a través de una serie de medidas que canalizaron a favor del capital las tensiones y desequilibrios de la Convertibilidad y de una política de represión selectiva pero abierta sobre las organizaciones populares. El ciclo neoliberal concluye en enero de 2002 en términos económicos (con el abandono de la Convertibilidad) y en Junio de ese mismo año en términos políticos (con la Masacre de Avellaneda). Pocos meses

1. Hablamos de pueblo trabajador en el sentido propuesto por Cieza (2006).

2. Entendemos que el neoliberalismo si bien fue políticamente derrotado en 2001 y tuvo graves consecuencias sociales, políticas y -aun- económicas, triunfó en tanto proyecto de recomposición del poder de las clases capitalistas en Argentina (Félicz, 2010a).

después, a comienzos de 2003, el kirchnerismo se convertiría en la encarnación política de un nuevo proyecto de reproducción social que podemos denominar neodesarrollista (Félix y López, 2010).

FUNDAMENTOS DEL NEODESARROLLISMO

El neodesarrollismo es un proyecto político de las clases dominantes que busca conformar un arco de condiciones para garantizar la valorización del capital en el espacio económico de la Argentina. A diferencia del neoliberalismo, el neodesarrollismo pretende legitimar al Estado como instrumento para la promoción del desarrollo capitalista apoyado en la industrialización sustitutiva³. En simetría con la experiencia de las décadas del 50 y 60 el Estado es llamado a impulsar y orientar el crecimiento económico en la economía periférica pero -ahora- asumiendo los cambios en el capitalismo global y la posición de la economía argentina en él; en particular, el neodesarrollismo reconoce (pero no cuestiona) el peso creciente de las transnacionales y el renovado auge de la producción de *commodities*. La recuperación del Estado como mediación en el discurso -pues en la realidad el Estado nunca había desaparecido- remite al proceso de recomposición de la fuerza antagonista del pueblo organizado durante la etapa final del neoliberalismo. La impronta de una nueva generación de organizaciones, activistas y estrategias de lucha en el campo del Pueblo dejó una marca indeleble en el Estado periférico que no puede ya simplemente ignorar -o abiertamente reprimir- las demandas populares sino que tiene que canalizarlas y -si puede- contenerlas y aplacarlas.

Sobre esa base, a través de una nueva forma de la mediación estatal, los sectores dominantes buscarán garantizar los equilibrios políticos que permitan un desarrollo capitalista sin sobresaltos. Por ello, la construcción del proyecto neodesarrollista en el país supuso -entre otros elementos fundamentales- la configuración gradual de un

3. En la era neoliberal el Estado enfrenta la aparente paradoja de ser rechazado como un actor relevante a la vez que se lo convoca para “construir el mercado” a través de la desregulación económica, las privatizaciones y la represión de las luchas sociales.

patrón de política económica que permitió ir articulando una nueva modalidad de producción, distribución, apropiación y uso del valor (riqueza) social creado por el conjunto de las/os trabajadoras/es.

Ese patrón de política económica buscó aportar elementos para conducir un proceso de acumulación de capital (crecimiento económico) nuevamente exitoso que permitiera garantizar –simultáneamente– la reproducción del modelo de gestión/control social hegemónico⁴. Es decir, el kirchnerismo apuntó a garantizar las condiciones para el crecimiento económico a mediano plazo junto con un patrón de redistribución parcial del ingreso que –sin cuestionar las bases estructurales del dominio del gran capital– garantizara la consolidación de una alianza social-política con una fracción de la clase obrera. Ese programa de política económica (fundado teóricamente en el paradigma neo-estructuralista de cuño cepalino) se apoyó –en términos políticos– en una suerte de nuevo populismo (Mazzeo, 2011)⁵. Esto es, crea condiciones objetivas para una –limitada– redistribución del ingreso y, por lo tanto, un nuevo intento de “alianza de clases” con un discurso nacional-popular que remite al pueblo a la vez que niega su protagonismo social y autonomía política.

Para ello ese programa de política económica (denominado por sus impulsores como “modelo de crecimiento con inclusión social”) se apoyó en los *presupuestos creados a través del neoliberalismo y nunca desandados* (Féiz, 2011a, 2011b):

Precarización extendida de la fuerza de trabajo y de las condiciones de vida.

4. Decir que el proceso de acumulación de capital es “exitoso” simplemente señala que el capital –como fuerza social– busca (a través del accionar de múltiples empresas capitalistas) ampliar fuertemente su volumen, ritmo de crecimiento, y esfera de actuación. El capital es exitoso si logra, en síntesis, alcanzar su objetivo máspreciado: su autovalorización.

5. La CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) de las Naciones Unidas ha sido históricamente fuente del pensamiento desarrollista latinoamericano. Desde fines de los años ochenta ha venido reconstruyendo su paradigma teórico, poniéndolo a punto para servir a los intereses de los sectores dominantes de la región. Ver, por ejemplo, Sunkel (1991).

Saqueo de las riquezas naturales, en particular sojización de la producción agropecuaria y la extracción mineral.

Concentración y centralización extrema de todas las ramas de la economía.

Trasnacionalización del capital local.

El kirchnerismo tomó estos rasgos como inamovibles y a partir de ellos conformó un esquema de política económica que los reprodujera de manera ampliada. Por eso, a casi de 10 años del fin de la convertibilidad la economía argentina *mantiene esas características*:

La precarización de la fuerza de trabajo todavía abarca el 60% del pueblo trabajador, el empleo en negro entre los asalariados del sector privado alcanza el 50% y el sector público mantiene amplias prácticas de precarización del empleo a través de cooperativas, falsos monotributistas (contratados que realizan tareas que corresponden a la planta permanente), o el uso abusivo de las formas de becarios y pasantes (más del 12% del empleo público). A su vez, los ingresos por debajo del mínimo legal y/o por debajo de la línea de la pobreza se mantienen como una condición persistente de un sector importante de los/as trabajadores/as ocupados (Félix, López y Fernández, 2010).

El sector primario (agro, minería, pesca) duplicó su peso en la economía, al tiempo que las exportaciones de materias primas sin procesar, de manufacturas agropecuarias y de minerales industrializados (agrocombustibles, metales preciosos, etc.) han aumentado su participación en el total del comercio exterior. Bajo el manto de la exportación de “manufacturas” se oculta un nuevo ciclo del espiral de la dependencia.

Las grandes empresas continúan controlando –de manera directa– cerca de un tercio de toda la producción local y –dentro de ellas– las trasnacionales manejan la mayor parte de las ganancias, la producción y la inversión.

El proceso de reindustrialización se encuentra bloqueado pues la economía argentina se ha insertado como proveedor de materias primas (o insumos) para las grandes cadenas de valor trasnacionales. La reorientación del comercio exterior del centro (EE.UU., Europa) a la periferia (Brasil, China, India) sólo profundiza esa tendencia.

POLÍTICA ECONÓMICA DEL NEODESARROLLISMO Y SUS RESULTADOS

Desde el punto de vista de la política económica este proceso fue sostenido por un paquete de medidas que se construyó, de manera progresiva pero sin orden prefigurado, como respuesta a las necesidades de coyuntura más que como parte de un modelo preestablecido. Esas decisiones contribuyeron a facilitar que el gran capital apropiara una porción significativa del valor creado a los fines de garantizar su reproducción ampliada a un ritmo excepcional⁶. En paralelo, la política económica permitió que ciertos sectores de la clase obrera recibieran beneficios limitados que –en comparación con el resto de la clase y en el corto plazo- los colocaban como socios subordinados del proceso de crecimiento⁷. Esas medidas buscaron garantizar las posibilidades de expansión del capital a la vez que sostenían la legitimidad material –y en buena medida simbólica- de la etapa: crecen simultáneamente las ganancias y el consumo, la inversión y el gasto público. De esta manera, el crecimiento económico involucraba un derrame parcial –y, sobre todo, insuficiente- de la riqueza creada⁸.

Podemos marcar cinco rasgos elementales de la nueva política económica del neodesarrollismo. En primer lugar, la *política de dólar caro y estable* (tipo de cambio real competitivo) fue consolidándose como un elemento central de la política económica. El dólar elevado permitió al gran capital obtener niveles de rentabilidad globales –y generalizados al conjunto de los sectores y ramas de la producción- muy supe-

6. La tasa de ganancia del gran capital aumentó un 50% en la década neodesarrollista en contraste con la década anterior, alimentando el fuerte proceso de crecimiento económico de la etapa. Ver Félix, López y Hayes (2009).

7. Los trabajadores asalariados del sector privado formal (que representan aproximadamente un tercio de los/as asalariados/as) recuperaron en 2005 los niveles salariales de 2001. Por el contrario, los asalariados informales y los estatales –luego de 10 años- todavía luchan por recuperar esos niveles.

8. Cabe resaltar que hacia 2007 la redistribución –aun limitada y parcial- de los ingresos comienza a estancarse (Félix, 2008). La creciente inflación –como instrumento de los sectores dominantes- se convierte en un límite a la recuperación de los ingresos de una fracción de los sectores populares.

riores a los de la década previa: en 2009 las ganancias totales de las 500 empresas más grandes eran 624% mayores a las mismas en 1997 mientras que la tasa de ganancia promedio de esas empresas fue de 14,2% entre 2003 y 2009 (40% mayor al promedio que alcanzó entre 1993 y 1998). La contracara de esa rentabilidad extraordinaria fue una distribución del ingreso entre clases que reproduce la regresividad construida por el neoliberalismo: recién en 2010 el conjunto de los/as trabajadores/as lograron apropiarse una porción del ingreso similar a la que recibían en 1993. Sin embargo, esa proporción era todavía muy inferior a la de 1974; el mentado fifty-fifty de reparto de la riqueza se encuentra siempre muy lejos⁹.

En segundo lugar, la *política fiscal* se adaptó a las necesidades de garantizar una rentabilidad elevada para el capital y lograr simultáneamente volver a ser un deudor confiable luego de la cesación parcial de pagos iniciada en 2002. Para ello el kirchnerismo decidió:

Renegociar el endeudamiento público a los fines de hacer posible su pago futuro. La tan mentada reestructuración de la deuda simplemente permitió bajar el volumen de deuda al nivel de 2000 para garantizar el pago del remanente y permitir al gobierno argentino –y, principalmente, al capital en su conjunto– recuperar su capacidad de endeudamiento en los mercados mundial. Luego de 2005 el volumen de la deuda pública recuperó una leve tendencia ascendente, aunque los pagos de intereses bajaron de 8,2% del gasto público total a 6% entre 2003 y 2009¹⁰.

9. Para completar el cuadro hoy para lograr apropiarse de cerca de 42% del ingreso total según la dudosa estadística oficial, los trabajadores deben trabajar muchas más horas que en los años setenta: en 2010 los salarios eran 39% más bajos que en 1974 mientras que la producción por habitante es un 40,6% mayor.

10. Es importante remarcar que se produjo un cambio importante en la estructura de la deuda pública. En 2009 sólo el 37% del monto total era deuda en moneda extranjera mientras en 2002 un 57% lo era. Un porcentaje muy significativo de los títulos de la deuda pública esta ahora en manos del Banco Central (BCRA) y del ANSES. Sin embargo, esto no significa que el endeudamiento no es importante. Por el contrario, basta pensar qué ocurriría con las finanzas del BCRA y el ANSES si el Estado argentino no

Garantizar un superávit fiscal primario suficiente para hacer frente al pago de los intereses sobre la deuda pública renegociada. Ese superávit se logró básicamente manteniendo los salarios de los/as trabajadores/as del Estado por debajo del nivel de 2001 durante toda la década posterior. El ahorro forzado de los/as trabajadores/as públicos permitió durante la primera década neodesarrollista garantizar un superávit en torno al 3% del PBI, suficiente para pagar la totalidad de los intereses de la deuda pública.

Apoyar al gran capital a través de transferencias millonarias en subsidios directos e indirectos. En efecto, las grandes empresas recibieron subsidios de tipo directo que alcanzaron en 2009 el 20% de sus utilidades. En paralelo, se mantuvo una política de subsidios indirectos a través de mecanismos de promoción industrial y desgravación impositiva equivalentes a no menos de 0,50% del PBI.

Apropiar parcialmente la renta agropecuaria y petrolífera a través de las retenciones a las exportaciones a los fines de garantizar la política de transferencia de recursos del capital extractivista al capital manufacturero. Las retenciones representan el 10,8% de la recaudación del Estado nacional¹¹.

Tercero, la política cambiaria fue complementada con una *política monetaria* acorde. El Banco Central logró mantener –con dificultades– el valor de la divisa a través de una política de compras de dólares en el mercado cambiario (acumulación de reservas internacionales), apuntalando simultáneamente la expansión del crédito a bajas tasas de interés¹². El crédito barato compensó parcialmente la caída relativa en los ingresos populares permitiendo alimentar el consumo a pe-

podiera pagar sus deudas.

11. Las retenciones permitieron limitar parcialmente el impacto de la devaluación sobre los precios internos y –por lo tanto– sobre los salarios. Sin embargo, en el marco de un aumento del dólar de 1 a 4, el impacto amortiguador de las retenciones fue muy restringido.

12. El esfuerzo del BCRA por mantener el dólar alto no ha sido del todo exitoso. En efecto, la aceleración de la inflación ha reducido fuertemente el valor real del dólar en los últimos años. Esto se expresa en una situación de creciente déficit comercial de la mayor parte de las ramas manufactureras (Aspiazu y Schorr, 2010).

sar del fuerte estancamiento relativo de los ingresos laborales para el segmento informal y estatal del pueblo trabajador. Entre 2003 y 2010 el crédito de consumo aumentó 5 veces más rápido que el conjunto de los salarios¹³.

Cuarto, frente a una situación de precarización laboral perdurable y la agitación político-social de los primeros años de la posconvertibilidad, la *política social* mutó para abarcar un porcentaje muy elevado de la población: el aumento en el gasto público social (GPS: planes sociales, jubilaciones y pensiones, educación, salud, etc.) fue muy significativo en términos reales (pasando de 19,1% del PBI en 2003 a 27,8% en 2009). Aún así, persiste un carácter compensatorio en la política social: en tanto el “modelo” no logra incluir a porciones importantes del pueblo trabajador, el Estado opera a través de la política social buscando contener, canalizar tensiones y normalizar comportamientos (Dinerstein, Contartese y Deledicque, 2010)¹⁴. A pesar de ello, el GPS redujo levemente su participación en el gasto público total yendo de 65,1% a 64,3% entre 2003 y 2009. Es decir, que el GPS subió menos que el resto del gasto público.

Quinto, al mismo tiempo el gasto público destinado a los denominados *servicios económicos* (SE: subsidios directos al capital) duplicó su peso en el presupuesto pasando de 2,4% del PBI a 5,6% entre 2003 y 2009, pasando de 8,4% del gasto total a más del 13% en igual período, en particular por el aumento de los subsidios en transporte y energía. Es decir, que si bien las demandas populares tuvieron cierta influencia en la dinámica del gasto público (producto de la capacidad de acción disruptiva de las organizaciones del pueblo trabajador y la preva-

13. El endeudamiento popular para el consumo inmediato no es gratuito. El peso de la deuda sobre los ingresos salariales se transforma en una carga creciente y un motivo adicional para aceptar condiciones laborales precarias con tal de poder hacer frente a las cuotas y evitar embargos.

14. Dentro del GPS aumentó el peso del gasto en educación y en agua potable y alcantarillado y -algo- en vivienda. Cayó fuertemente el peso de los programas vinculados al empleo y se mantuvieron estables previsión social y promoción y asistencia social. Paradójicamente, el gasto en asistencia social más empleo (planes de empleo) cae marcadamente (de 8,4% del gasto total a 7%).

lencia extendida de situaciones de precarización en las condiciones de vida), se incrementó el control del Estado por parte de los sectores dominantes dentro del gran capital productivo. Esta es la marca en el orillo del Estado en el proyecto neodesarrollista.

Como vemos, el programa económico en el neodesarrollismo es –en sentido estricto– un proyecto sostenido en la *economía política del capital*. Más allá de sus rasgos “heterodoxos” el actual modelo de desarrollo tiene como objetivo central la reproducción ampliada del capital y no su superación (Félix, 2009). La competencia y la rentabilidad son los fundamentos de esa economía política. Es un plan orientado a intentar garantizar las condiciones para un capitalismo “serio” en un país periférico y dependiente pero sin un proyecto de transformación social. El programa económico privilegia la batalla por la competitividad sistémica apoyado en una política de “moderación salarial” junto a la orientación del gasto en Ciencia y Tecnología y del crédito público a las necesidades del gran capital. Por ello el neodesarrollismo busca exponer como gran logro el crecimiento económico acelerado y el aumento en el empleo. El aumento en el empleo no es más que la contracara del aumento en la producción pero rápidamente muestra sus límites: la desocupación se mantiene lejos del “pleno empleo” y la calidad de los puestos de trabajo creados es pobre¹⁵. Esta situación conduce a la reproducción sistémica de precarización del trabajo y de la vida que las políticas estatales sólo pueden enmendar parcialmente en el marco de las restricciones del propio proyecto. Por otra parte, la economía orientada a la satisfacción de las exigencias de las grandes transnacionales destina crecientes masas de recursos a conformar un estilo de desarrollo basado en el saqueo de las riquezas naturales y el consumo suntuario de los sectores dominantes, bloqueando la posibilidad de una ampliación de los disfrutes y la autonomía política del pueblo trabajador.¹⁶

15. Vale aclarar que si bien los niveles de desocupación han alcanzado en 2011 sus mínimos en comparación con 2003 (7,3% versus 20,4% de la población económicamente activa) la estadística oficial oculta el hecho de considerar ocupada a cualquier persona que “trabajó” 1 hora remunerada o ayudó a su familia –aun sin cobrar nada– en la semana en que fue encuestada.

16. El neodesarrollismo es un proyecto de desarrollo hegemónico aunque

Economía política de los/as trabajadores/as y las alternativas populares al proyecto neodesarrollista

Frente al proyecto dominante, los sectores populares han ido esbozando los rasgos de un programa alternativo que podría orientar un proyecto de transformación social con perspectiva socialista.

Ese proyecto tiene su fundamento en una *economía política del pueblo trabajador* (Félix, 2010b). La economía política de los/as trabajadores/as ubica al ser humano como centro del proyecto societal y por ello privilegia la cooperación, la solidaridad práctica y la autonomía social como elementos basales de la alternativa. Desde esos presupuestos, el proyecto popular se articula en torno a la promoción de la organización del pueblo trabajador, de la producción de condiciones para la satisfacción de sus necesidades inmediatas y la construcción de un camino de transformación radical de la sociedad para superar la dependencia y promover un proyecto de desarrollo endógeno con autonomía política.

La alternativa popular remite a las demandas y las prácticas que las organizaciones populares han venido realizando a lo largo de una rica historia de luchas. Ese camino incluye la demanda de mejores condiciones de vida y trabajo, la auto-organización popular como principio y la autogestión como proyecto, el derecho a la gestión popular de los bienes comunes y la integración de los pueblos, entre otras exigencias (Félix, 2009)¹⁷.

En tal sentido, ese programa puede resumirse en los siguientes puntos que –lógicamente– son sólo un punto de partida.

disputado al interior de los sectores dominantes. Frente al proyecto industrialista neodesarrollista se presentan otros de corte ultra-extractivista: uno agrarista (impulsado por las oligarquías terratenientes) y otro de orientación minera (Svampa, 2011).

17. Estas demandas son inmediatas, medios y fines en sí mismo. En contraste, el discurso de la economía política del capital pone el crecimiento, la acumulación, las ganancias y la competitividad como objetivos inmediatos. Las mejoras cualitativas y cuantitativas en las condiciones de vida del pueblo trabajador son ubicadas como –eventuales y futuros– resultados de un desarrollo capitalista exitoso.

En primer lugar en el marco de una economía de transición la producción debe orientarse a la satisfacción inmediata de las necesidades del pueblo. En un principio ello supone una política de recuperación salarial que supere los límites del neodesarrollismo, incrementando la masa de salarios por encima de la inflación y del aumento de la productividad laboral. El crecimiento de la participación de los salarios en el ingreso permitiría orientar la oferta a la satisfacción de las demandas del pueblo, desplazando -relativamente- el gasto en consumo suntuario. El crecimiento liderado por los ingresos populares requiere -en segundo lugar- atacar en su origen la precarización del empleo, terminando con las prácticas laborales precarizadoras tanto en las grandes empresas como en el Estado. Esto permitirá crear condiciones para la mejora sostenida en la distribución del ingreso, pues reducir la precariedad del empleo facilitará la asociación de los/as trabajadores/as a los fines de sus luchas reivindicativas.

La reorientación del gasto hacia la satisfacción de las necesidades populares requerirá una política tributaria que aumente la presión sobre los sectores dominantes. En particular, gravando la renta extraordinaria en sus diferentes formas (agraria, minera, financiera, inmobiliaria) y los ingresos excedentes destinados a consumo suntuario. Esto permitirá -a su vez- que el Estado disponga de recursos para el blanqueo laboral de sus trabajadores/as. La mayor carga tributaria sobre los altos ingresos y rentas extraordinarias -suplementada por la recuperación de los aportes patronales cedidos a las grandes empresas en los noventa- permitirá reducir la carga de los impuestos al consumo popular (especialmente IVA) a la vez que aumentar y mejorar la provisión de servicios públicos como educación y salud. En paralelo podría instrumentarse la universalización total de la asignación por hijo/a, unificando las prestaciones del ANSES con las del Ministerio de Trabajo.

El crédito público debería redireccionarse primero al financiamiento de emprendimientos pequeños y medianos, privilegiando la autogestión y las formas cooperativas de trabajo; el crédito de consumo debe orientarse y limitarse para moderar la tendencia consumista impuesta por la lógica del capital. En simultáneo, debe crearse un circuito de crédito popular a la vivienda que complemente la mejora en los ingresos directos por el trabajo y se articule con el desarrollo de una política integral del hábitat acorde a la necesidad de satisfacer en

breve plazo el déficit en ese sentido.

Un programa de transición apoyado en las premisas anteriores deberá redefinir el marco de las relaciones con la economía mundial. Aprovechando las sinergías y complementariedades con el resto de América Latina, deberán hacerse esfuerzos por acelerar la integración en un plano de igualdad y comunidad superando la actual estrategia de complementación capitalista subordinada a la política subimperial brasileña y china. Esto tiene que ser acompañado de una redefinición de la estrategia de participación en el ciclo mundial de la producción. La transnacionalización capitalista debe ser desmontada progresivamente con estrategias que permitan participar en el comercio internacional sin la necesidad de colocar el trabajo local sólo como productor de materias primas en el marco de cadenas globales de valor.

La redefinición del lugar de la economía argentina en el mundo supone desplazar el extractivismo exportador como patrón dominante y articulador de la producción. Este desplazamiento permitirá aplicar los recursos disponibles a la producción sostenible de alimentos y materias primas para satisfacer las demandas populares y garantizar la soberanía popular en la orientación del proceso social de producción.

CONCLUSIONES PRELIMINARES

El neodesarrollismo se ha consolidado como el proyecto hegemónico de las clases dominantes en Argentina. Nacido de las entrañas del neoliberalismo, ha logrado conformar un programa de política económica que recrea de manera ampliada las condiciones de su propia reproducción. Cuando se exige “profundizar el modelo” se remite a reproducir sus límites, no a superarlos.

Este proyecto ha permitido un acelerado crecimiento económico acompañado de una limitada recomposición del consumo popular. Sin embargo, por su falta de vocación transformadora rápidamente enfrenta sus límites: incapacidad de ampliar la redistribución del ingreso y la riqueza al conjunto del pueblo sostenido en un proyecto de desarrollo socio-productivo integrador con participación popular. Hasta los restringidos objetivos generales del proyecto neodesarrollista (redistribución e industrialización) se encuentran bloqueados y continúan la precarización extendida del empleo y las condiciones de

vida y el saqueo de las riquezas naturales.

Frente a los límites estructurales del proyecto dominante, los sectores organizados del pueblo trabajador vienen construyendo y delineando un proyecto alternativo. Hemos esbozado algunas propuestas de un programa de política económica que forme parte de ese proyecto popular. En todos los casos, la orientación general de ese programa de transición debe surgir de las premisas que plantea la economía política de los/as trabajadores/as y que remite a los mencionados principios de autogestión y protagonismo popular, cooperación y solidaridad, entre otros. Estos presupuestos son los que pueden orientar un proyecto de desarrollo nacional con perspectiva regional que permita superar los límites de una economía periférica y dependiente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Azpiazu, Daniel y Schorr, Martín (2010). *Hecho en Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Cieza, Guillermo H. (2006). *Borradores sobre la lucha popular y la organización*. Avellaneda: Manuel Suárez Editor.
- Dinerstein, Ana C., Contartese, Daniel y Deledicque, L. Melina (2010). *La ruta de los piqueteros*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Félicz, Mariano (2008). “Los límites macroeconómicos del neo-desarrollismo”, *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Octubre, 39, pp. 97-116, ISSN 0329-6121, on line ISSN 1852-4710. Buenos Aires.
- Félicz, Mariano (2009). “¿No hay alternativa frente al ajuste? Crisis, competitividad y opciones populares en Argentina”, *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, Octubre, 42, pp. 147-160, nueva serie, ISSN 0329-6121, on line ISSN 1852-4710. Buenos Aires.
- Félicz, Mariano (2010a). “El nuevo desarrollismo como superación dialéctica del neoliberalismo en Argentina”, en Ramírez, Luis Enrique (coordinador), *Relaciones laborales. Una visión unificadora*, Asociación de Abogados Laboralistas, Octubre, pp. 9-25, 452 pgs., Euros Editores (Buenos Aires) – B d F (Montevideo). ISBN 978-9974-676-56-5.
- Félicz, Mariano (2010b). “El fundamento de la política del vivir bien: La economía política de los trabajadores y las trabajadoras como alternativa”, en Vasapollo, Luciano y Farah, Ivonne (coord.), *PACHAMAMA. L'educazione universale al Vivir Bien*, NATURA AVVENTURA Ediciones, Italia.

ISBN 978-88-95009-08-7, 320 pgs.

Félix, Mariano (2011a). *Un estudio sobre la crisis en un país periférico. La economía argentina del crecimiento a la crisis, 1991-2002*, Colección Orlando Fals Borda, 1a ed., Editorial El Colectivo, 2011 (500 ejemplares), 350 pgs., Buenos Aires. ISBN 978-987-1497-42-3.

Félix, Mariano (2011b). “¿Neo-desarrollismo: más allá del neo-liberalismo? Desarrollo y crisis capitalista en Argentina desde los 90”, *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad y Desarrollo*, 23, 1er semestre, Red de Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo, Quilmes (Argentina). ISSN 1515-6443.

Félix, Mariano y López, Emiliano (2010). “La dinámica del capitalismo periférico posneoliberal-neodesarrollista. Contradicciones, barreras y límites de la nueva forma de desarrollo en Argentina”, *Herramienta. Revista de debate y crítica marxista*, 45, nueva serie, ISSN 0329-6121, on line ISSN 1852-4710, Buenos Aires.

Félix, Mariano, López, Emiliano y Alvarez Hayes, Sebastián (2009). “Los patrones distributivos y su articulación con la acumulación de capital en una economía periférica (Argentina, 1995-2007). Un estudio a partir de la Encuesta a Grandes Empresas”, *9º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*, Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo, 5 al 7 de agosto de 2009, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Buenos Aires.

Mazzeo, Miguel (2011). *Poder popular y nación. Notas sobre el Bicentenario de la Revolución de Mayo*, Colección Cascotazos. Buenos Aires: Editorial El Colectivo y Ediciones Herramienta.

Sunkel, Osvaldo [comp.] (1991). *El desarrollo desde dentro: un enfoque neoes-
tructuralista para la América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.

Svampa, M. (2011). “Extractivismo neodesarrollista, Gobiernos y Movimientos Sociales en América Latina”, *Revista Problèmes de l'Amérique Latine*, en prensa.